

El pasaje de la *Crónica* pasó casi intacto a un romance publicado en los *Romances nuevamente sacados* de Lorenzo de Sepúlveda, Amberes, 1551 (*apud* DURÁN, *Romancero*, BAAEE, t. 16, núm. 939):

De la gran Constantinopla  
su emperatriz se partía;  
a Burgos había llegado,  
do está el rey de Castilla . . .  
*Treinta dueñas trae consigo,*  
*todas de negro vestían;*  
el Rey y otros caballeros  
salieron a recibirla;  
hízole toda la honra  
que a su estado convenía . . .

Juan de la Cueva volvió a tratar el tema en un romance de su *Coro febeo de romances historiales* (1588). Sustituye las treinta doncellas por "muchas dueñas" (Cervantes las reducirá a doce) y hace que, además de ir de luto, lleven cubierto el rostro, como en el *Quijote* (DURÁN, *ibid.*, núm. 940):

Celebrando están las bodas  
del príncipe don Fernando . . .  
sin ocuparse la corte  
sino en placer, y así estando,  
ante el Rey *llena de luto*  
una señora ha llegado,  
y con ella *muchas dueñas*  
*cubiertas de negros paños,*  
*los rostros todos cubiertos,*  
haciendo excesivo llanto.  
La emperatriz a quien siguen,  
las lágrimas apartando,  
puesta ante el Rey de rodillas  
así dice sollozando . . .

La visita de la Condesa Trifaldi tiene evidente parentesco con este romance de Juan de la Cueva, en el cual debió de inspirarse Cervantes para forjar uno de los episodios, aparentemente fantásticos, del *Quijote*; como casi todas las creaciones de Cervantes, ésta se halla hondamente enraizada en la vida de España y en los romances, que son, como el arte cervantino, una maravillosa combinación de realidad y poesía.

EMILIO GONZÁLEZ

Hunter College, New York.

#### OTROS POEMAS INÉDITOS DE GUTIERRE DE CETINA<sup>1</sup>

Cuando José María de Cossio preparaba su hermoso libro sobre *Fábulas mitológicas en España* (Madrid, 1952), tuve la alegría de poderle co-

<sup>1</sup> Véase nuestra edición de "Poemas menores de Gutierre de Cetina", en *EMP*, 5 (1954), 185-199.

municar una *Historia de Psique*, "traducida" en octavas por Gutierre de Cetina, que permanecía inédita en el ms. 506 de la Biblioteca Provincial de Toledo, cuya edición estaba preparando. Este manuscrito, estudiado ya por Henríquez Ureña y por Lucas de Torre<sup>2</sup>, guarda cierta relación con el famoso códice de *Flores de varia poesia*, colegido en México en 1577<sup>3</sup>, puesto que también reúne abundantes poemas de Cetina, Vadillo, Alcázar, y de otros ingenios que pasaron a Indias, como Lázaro Bejarano o Laso de la Vega. Constituye un buen *corpus* de poetas sevillanos de hacia 1570, aunque la mayor parte no sean otra cosa que rimadores más o menos felices. Como José María de Cossío no citó más que tres octavas de esa fábula de Psique, creo de algún interés publicarla íntegra por si algún estudioso puede aprovecharla.

En la primera y no muy feliz octava, ya advierte Cetina en qué fuente bebe. Pero Cossío anota (pp. 259-260) que el poeta sevillano se sirve de la famosa versión de Apuleyo hecha por el arcediano Diego López de Cortegana (impresa por primera vez en Sevilla en 1513 y reeditada varias veces en el siglo xvi), cuya huella en los poetas andaluces fué muy honda. Cossío compara dos pasajes en prosa con otras tantas octavas, y el cotejo demuestra que Cetina no se remontó a grandes vuelos. "Cetina —dice— se eleva pocas veces de la simple narración, y ello hace más sugestiva que su poema la versión primorosa del Arcediano sevillano. Pero fuera de esta comparación, la fábula del poeta sevillano tiene encanto, y muy principalmente en la misma sencillez y limpieza de su estilo poético".

El mismo manuscrito guarda todavía tres nuevos sonetos de Cetina, y otro con numerosas variantes que mejoran la edición de Hazañas. Aunque nada pueden añadir a los ya conocidos, me parece oportuna esta ocasión para sacarlos del olvido.

JOSÉ MANUEL BLECUA

Zaragoza.

f. 93 r<sup>o</sup>

*HISTORIA DE PSIQUE, TRADUCIDA*

Cuenta Apuleyo que, mientras él mudado  
fue en asno, los ladrones que servía  
una hermosa virgen han robado  
el día que sus bodas atendía;

5 a la cual, por hacer menos pesado  
su infortunio, una vieja así decía,  
mientras que con palabras la consuela,  
contándole de Psique esta novela:

Tres hijas tuvo un rey, tiernas doncellas  
10 de hermosura extraña y delicada;

<sup>2</sup> P. HENRÍQUEZ UREÑA, "Nuevas poesías atribuidas a Terrazas", *RFE*, 5 (1918), 49 ss. (Aunque Henríquez Ureña asegura que el ms. está "escrito en excelente letra de principios del siglo xviii", lo cierto es que pertenece a la segunda mitad del xvi). L. DE TORRE, "Algunas notas para la biografía de Gutierre de Cetina", *BAE*, 11 (1924), 388 ss.

<sup>3</sup> Hoy en la B. N. M., ms. 2373. Véanse los artículos de RENATO ROSALDO, "*Flores de varia poesia*. Apuntes preliminares para el estudio de un cancionero manuscrito mexicano del siglo xvi", *H*, 34 (1951), 177-180 y 523-550, y "*Flores de varia poesia*. Un cancionero inédito mexicano de 1577", *Abs*, 15 (1951), 373-396; 16 (1952), 91-122.

- la beldad de las dos (si bien son bellas)  
 como cosa mortal era alabada;  
 mas la de la menor era ya entre ellas  
 por Venus de las gentes adorada:
- f. 93 v<sup>o</sup> 15 Venus la muestra al hijo, y con gran furia  
 le demanda venganza de esta injuria.  
 Ya las mayores dos, casadas siendo,  
 cada cual con un rey vive contenta,  
 y en el matrimonial yugo viviendo  
 20 parece que mayor descanso sienta;  
 sola quedaba Psique, que plañiendo  
 con su padre se está muy descontenta,  
 porque por su beldad maravillosa  
 ninguno osa pedirle por esposa.
- 25 El padre que buscar desea partido,  
 al dios que está en Miliesio sacrifica.  
 —“En el yermo más solo y ascondido  
 dejalda sola —en su respuesta explica—:  
 llevalda como a muerta, que marido  
 30 mortal no debe haber —le certifica—,  
 mas un dios volador, desnudo y ciego,  
 que el mundo abrasa con ponzoña y fuego”.
- f. 94 r<sup>o</sup> Los padres con el pueblo y con gran llanto  
 y con fúnebre pompa, extraña, oscura  
 35 la llevan al lugar que el idol santo  
 le dijo, destinado a su ventura.  
 Con cera y triste son, con bajo canto,  
 con luto, cual se va a la sepultura,  
 juntos del monte a la más alta parte  
 40 la dejan sola y cada cual se parte.  
 Céfiro sopla, y como vela en nave  
 hinche el vestido a Psique, y blandamente  
 en alto la levanta, y con süave  
 sueño la deja cerca de una fuente  
 45 y una casa real, do mientras el grave  
 caso la admira, así decir se siente:  
 “Psique, todo esto es tuyo, está sin pena;  
 vente a bañar, después vendrás a cena”.
- f. 94 v<sup>o</sup> Las invisibles siervas obedesce  
 50 Psique, y de los vestidos se despoja,  
 y en el baño que allí luego aparece,  
 de la cabeza al pie se baña y moja.  
 Un vaso preciosísimo se ofresce  
 con mil varios olores en que escoja,  
 55 y después de lavada y de él untarse  
 entra en un rico lecho a recrearse.  
 Levantada después Psique y vestida,  
 a mesa de tres pies se pone a cena,  
 donde (puesto que fue muy bien servida),  
 60 por no ver quién la sirve, lo cree apena.  
 Amor le estaba cerca, que herida  
 siente el alma por ella en cuita y pena;  
 de instrumentos un son también se oía,  
 y de voces muy dulce melodía.

- f. 95 r<sup>o</sup> 65 Cuando pensó dormir, tornada al lecho,  
 en el sueño metida alto y profundo,  
 sin armas llega Amor, de amores hecho  
 prisión, y echó el cuerpo sin segundo;  
 vencido, sobre aquel hermoso pecho,  
 70 se rinde el vencedor de todo el mundo,  
 tomándola primero por su esposa:  
 ¡oh felice, oh gentil copia amorosa!  
 Levantada, pues, Psique al nuevo día,  
 después que el volador dios desaparece,  
 75 sin ver ninguna, mil damas oía,  
 que a su servicio cada cual se ofrece.  
 Ella se lava y peina, y repartía  
 el cabello en mitad, como parece;  
 y estando así, entre sí dice gozosa:
- f. 95 v<sup>o</sup> 80 “¿Quién como yo en el mundo hay hoy dichosa?”  
 Las hermanas, el caso oído habiendo,  
 al padre vuelven con angustia y lloro,  
 y de aquel monte al fin, Amor queriendo,  
 Céfiro las levanta y trae al coro  
 85 de Psique, que con gozo recibiendo  
 las hermanas, les da muy gran tesoro.  
 Después, por no enojar a Amor, al viento  
 manda las vuelva al monte en un momento.  
 Las crueles hermanas, envidiosas  
 90 de tal prosperidad, sin reposarse,  
 habiendo con maneras cautelosas  
 pensado cómo a Psique han de mostrarse,  
 volviendo a verla, entre mil otras cosas,  
 le aconsejan que quiera asegurarse  
 95 matando al invisible y fiero esposo,  
 el cual es un dragón muy venenoso.
- f. 96 r<sup>o</sup> Vesla aquí con cuchillo y lumbre ardiente  
 sobre el dormido Amor, con saña rea;  
 mas viendo su beldad clara, eminente,  
 100 deja de ejecutar obra tan fea.  
 Una flecha tocando el ardor siente,  
 y a mirar vuelve el hijo de la dea:  
 la lucerna lo quema, y despertando  
 huye, y ella dé un pie lo ase llorando.
- 105 Mas no pudiendo ya más sostenerse,  
 en tierra con dolor cae, y se queja;  
 de allí, cuanto el mirar puede extenderse,  
 mira el airado Amor que se le aleja.  
 Desesperada al fin, deja caerse  
 110 de un gran río, el cual salva la deja  
 de la otra parte. Allí, mientras recela,  
 el dios Pan con palabras la consuela.
- f. 96 v<sup>o</sup> A los reinos llegó de sus hermanas,  
 a las cuales el caso extraño cuenta;  
 115 finge que con injurias muy villanas  
 Amor la echó de sí con grande afrenta.  
 Ella[s] crédula[s] son, como inhumanas,  
 y cada cual, de tanto bien hambrienta,

- lanzándose del monte, cuál primero,  
 120 con su muerte pagó el pecado fiero.  
 Venus, sobre delfines recreando,  
 entre tanto se está en el oceano,  
 cuando una palomilla, que volando  
 del cielo baja en el salado llano,  
 125 dícele: "Deja, oh diosa, el ir holgando  
 por el mar, que tu hijo está mal sano;  
 de una gota de aceite y fuego ardiente  
 quemado, llora del dolor que siente".
- f. 97 r<sup>o</sup> Visto Venus a Amor con villanía,  
 130 le riñe con semblante airado y fiero:  
 "¿Tú amas —dice— a la enemiga mía,  
 a quien debías llevar<sup>4</sup> al fin postrero?"  
 Después con amenazas le decía:  
 "El arco y alas y saetas quiero".
- 135 Vesla allá, que con Juno y Ceres anda,  
 quejando desto, y su favor demanda.  
 Con sus palomas Venus sube al cielo,  
 pide a Mercurio, a Júpiter; y a Nido  
 le ruega que corriendo el mundo a vuelo  
 140 el destierro de Psique sea sabido.  
 Él la pregona, y dice en su libelo  
 que la hermosa Venus ha ofrescido  
 siete besos a aquel que se la entregue  
 y la muerte a cualquier que se la niegue.<sup>5</sup>
- f. 97 v<sup>o</sup> 145 Psique, buscando en tanto a su marido,  
 al templo de la diosa Ceres viene,  
 la cual halla que había recogido  
 todo cuanto a cocer el pan conviene.  
 Duélese Ceres de ella y, con gemido,  
 150 gran[de] pasión de su destierro tiene;  
 mas por no ir contra Venus la desecha  
 de sí, y ni la defiende ni aprovecha.  
 Vase al templo de Juno, y de rodillas  
 le cuenta la ocasión de sus antojos,  
 155 esmaltando con perlas las mejillas,  
 que derramando van los bellos ojos.  
 Juno tiene piedad de sus mancillas,  
 mas no pone remedio a sus cordojos;  
 antes, por no enojar a Venus bella,  
 160 despide de sí presto a la doncella.
- f. 98 r<sup>o</sup> Mas Psique, que el marido anda buscando,  
 a la amorosa estancia al fin arriba,  
 donde, por los cabellos arrastrando,  
 la ponen en presencia de la diva.  
 165 Mira cómo la están aquí azotando  
 Tristeza airada y la Congoja esquiva.  
 Venus, que el corazón tiene encendido  
 todo en furor, se rasca en el oído.  
 Después, varias semillas<sup>6</sup> ayuntando,

<sup>4</sup> En el ms. *llegar*.

<sup>5</sup> En el texto *entrega, niega*.

<sup>6</sup> Tachado *legumbres*.

- 170 que aparte cada cual a Psique manda,  
y mientras está la mísera cenando,  
Amor cumple por ella esta demanda.  
Venus se maravilla, y va pensando  
que impidiendo el Amor sus obras anda.
- f. 98 v<sup>o</sup> 165 Un pan le da a la fin de su fatiga,  
y a nuevo mal la triste Psique obliga.  
“Pasa el río y verás en la sombrasa  
selva ovejas con lana de oro fino;  
de ella me trae —dice— presurosa”.
- 180 Psique quiso ahogarse en el camino,  
mas una caña (de su mal piadosa)  
la instruye<sup>7</sup> y dice (por querer divino)  
mientras el ganado duerme, que recoja  
la lana que en las matas se despoja.
- 185 Venus la envía al infierno, a Proserpina,  
que le traiga de afeite una bujeta.  
Psique, pensando que a<sup>8</sup> morir camina  
(por menos mal la muerte se haya eleta),  
a echarse de una torre se destina;
- 190 mas las piedras estorban que cometa  
tal error, y hablándole le muestran  
una ciudad, y para allá la adiestran.
- f. 99 r<sup>o</sup> Ya por el leñador pasa grosero,  
sin que a cargar le ayuda, aunque lo pida.
- 195 En tanto ya de Estigie al lago fiero  
llegó y en la gran barca es ya metida.  
Del pasaje a Carón paga un dinero,  
y otro guarda, que pague a la salida.  
Ves el viejo que ruega y la conjura
- 200 que lo embarque, mas Psique no se cura.  
Después que pasa la laguna muerta  
y las malvadas tres rastrilladeras,  
llega al honrado can, sobre la puerta,  
que con tres bocas guarda crudas, fieras.
- 205 De dos panes que trae, el uno acierta  
a dar al monstruo, y guarda muy de veras  
el otro para darle a la tornada,  
como fue de la torre amaestrada.
- f. 99 v<sup>o</sup> Atormentado el can, tanto camina
- 210 por la casa infernal, toda ahumada,  
que hallando a la bella Proserpina,  
de Venus le recuenta la embajada.  
Ni a reposarse ni a sentarse inclina,  
ni a comer, ni a otra cosa, aunque rogada;
- 215 mas la bujeta espera con gran pena,  
que luego se la da, cerrada y llena.  
Dando a Cervero Psique el pan segundo,  
y el dinero a Carón, ya se tornaba,  
mas diole un ansia, la mayor del mundo,
- 220 por abrir la bujeta que llevaba.  
Abierta, entró en un sueño muy profundo.

<sup>7</sup> En el ms. *institute*.

<sup>8</sup> En el ms. *al morir*.

- Amor de una finiestra la miraba;  
con una flecha la despierta, y mueve  
que a Venus vaya y la bujeta lleve.
- f. 100 r<sup>o</sup> 225 De allí, volando al cielo, al gran Tonante  
ruega, porque de amor obrar se siente,  
que por mujer le dé a Psique, su amante.  
Él lo besa y abraza dulcemente;  
el águila de Júpiter volante  
230 tiene en el pico el fuego fiero ardiente;  
Mercurio, en el celeste territorio,  
todos los dioses llama a consistorio.  
Júpiter a los dioses dice y prueba  
que es bien que sea de Amor Psique la esposa.
- 235 Mercurio abaja, y presto al cielo lleva  
a Psique, con tal nueva muy gozosa;  
la cual por diosa Júpiter aprueba,  
hecha inmortal, y luego los desposa,  
haciendo que el licor de ambrosía sienta;  
240 de que Venus se aplaca y se contenta.
- f. 100 v<sup>o</sup> Bodas hacen espléndidas, reales,  
con fiesta, pompa, fasto y gran riqueza,  
y el dios perseguidor de los mortales  
hace olvidar a Psique su tristeza.
- 245 Las deas y los dioses inmortales  
admirados están de su belleza.  
Mientras a la mesa son, esparcen flores  
las Horas, con mil suertes de colores,  
De allí los dos amantes deseosos  
250 a restaurar se van de sus tormentos  
al rico lecho, adonde muy gozosos  
despiden los pasados pensamientos.  
No seáis, pues, amantes, envidiosos  
ni presumáis más que ellos de contentos;  
255 qué entre ellos dos nació la mayor parte  
del gozo que en el mundo se reparte.

## A UNA DAMA, QUEDANDO VIUDA

- f. 125 v<sup>o</sup>
- Como joya oriental, rica y preciosa,  
entre vil tierra envuelta y encerrada,  
descubre su valor de ella sacada  
y se muestra más clara y más hermosa;
- 5 como parece el sol tras tenebrosa  
nube, que su beldad tuvo ocupada;  
cual va nave segura y descargada,  
salida de tormenta peligrosa;  
como queda mejor el peregrino  
10 que en bosque obscuro y con peligro ha entrado,  
cuando salido de él halla el camino;  
como oro de metal bajo apartado,  
tal, señora, vuestro ánimo divino  
queda, de sujeción baja librado.

f. 127 v<sup>o</sup>

## SONETO

Notorio es en el mundo aquel tormento  
que en el infierno Tántalo padece,  
do el agua y el manjar le desfallece,  
teniendo entre los dos perpetuo asiento.

5 Yo en el infierno acá que el sentimiento  
a un alma triste enamorada ofrece,  
de un fiero desear, que le parece,  
infernalmente atormentar me siento.

10 Mas ¡ay!, ¿qué digo yo?, que desvarío;  
de mil almas que arder en vivo fuego  
y el mío, injusto mal no merecido.

Y de tanto es más grave el daño mío:  
que él desea el manjar que no ha probado,  
y yo el que solía gozar, y he ya perdido.

f. 129 r<sup>o</sup>

## SONETO

Si mientras el hombre al sol los ojos gira,  
ciego del resplandor busca un desvío,  
¿cómo un flaco mirar ante el sol mío,  
cuanto se ciega más, tanto más mira?

5 Si una sola gloria un alma aspira,  
puesto que mi deseo es desvarío,  
visto un suave mirar, honesto y pío,  
¿a dónde el desear me lleva y tira?

10 Si de lo que ha de ser certeza tengo,  
de mil almas que arder en vivo fuego  
he visto, ¿para qué busco otro indicio?

¿A qué me trae el Amor? ¿Dó voy? ¿Dó vengo,  
haciendo de mi vida, al vulgo juego  
del alma, lastimero sacrificio?

f. 318 r<sup>o</sup>

## SONETO

Ojos, rayos del sol, luces del cielo,  
que con un mirar manso y amoroso,  
en el trance mayor, más peligroso,  
soléis de mí apartar cualquier rescelo.

5 ¿Qué ceño tan cruel, qué obscuro velo  
es el que me mostráis tan riguroso?  
¿Qué's del dulce mirar, grave y hermoso,  
con que el alma soléis poner consuelo?

¿Qué es esto? ¿No sois vos aquellos ojos  
ue me solían valer y asiguarame?

No me soléis vos dar mil desengaños?

Pues, ojos, ocasión de mis enojos,  
¿por qué ahora miráis para matarme?  
¿Cabe en tanta beldad tales engaños?

<sup>o</sup> Variantes que arroja la ed. de Hazañas, t. 1, p. 143: 2 con un volver; 3 más fuerte y peligroso; 4 que me solíades dar cualquier consuelo; 6 tan temeroso?; 7-8 ¿Qué es del blando mirar, grave, amoroso / que apartaba de mí cualquier recelo?; 10 me suelen; 11 ¿No me habéis dado vos mil...?; 14 ¿Cabén en tal beldad tales...?